

Isla Correyero

ISLA CORREYERO (Cáceres, 1957) ha cursado estudios de enfermería, periodismo y cinematografía. Trabaja de guionista de cine y televisión. Ha publicado los libros de poesía *Cráter* (1984), *Lianas* (1988), *Crímenes* (1993), *Diario de una enfermera* (1997), con el que obtuvo el premio Ricardo Molina de 1996 y *La pasión* (1998), libro finalista del premio Fernando Rielo de Poesía Mística. Es autora de la antología *Feroces*. Ha sido incluida, entre otras, en las antologías *Las diosas blancas* y *Ellas tienen la palabra*.

Madre

Cuánta belleza para verla caer en un instante.

De mi sexo sin mácula fluyó mi amado hijo
y ahora lo veo radiante y agitado de poesía
a sus catorce años de vigorosa forma
pálido y frágil su rostro inmaculado
de donde conmovido le surge el resplandor
intermitentemente
como un faro elevado en la tormenta.

Yo no soy de este mundo me digo
reducida por la pena y el miedo.

Él
tampoco será para este mundo ni mi Dios.

Porque antes de verlo destruirse
lo llevaré de aquí
nos marcharemos
al último rincón del sacrificio
para que nada impuro ni adicción biológica
pueda tocar o cegar a mi muchacho.

Encerraré su resplandor y a mi cuidado
en una cueva velaré su luz
sus excrementos.

Mutaré la locura del padre en penitencia.
Me tizaré los pezones con carbón.

Viviremos los dos sólo
de luna leche amor inmolador
alumbraciones.



Perfectum est

Con ese perfecto brillo de triunfo en el fracaso
me despedí de él
mortalmente grotesco parecía
semisentado en la cama como ajeno o maligno
quién sabría decir la auténtica razón
el sentimiento
a través de una leve sonrisa que era mueca
mitad vulgaridad mitad venganza.
Siete minutos antes yo habla sido ultrajada ofendida
oralmente violada en mi desnudo pecho maltratado
manchado fulminado por su mísero sucio esperma
insoportable
sus vomitivas palabras reclinadas
en mi femenino cartílago glorioso.

Y no sé qué pasó un segundo después
yo me secaba tres lágrimas feroces a escondidas
me enjugaba los pechos sin pecado
dignísimos los hombros judicial la garganta
sin lenguaje
me reía del mundo mansamente
me reí de la muerte con cinismo
cruel lo comprendí
incompatible mi enorme tristeza con la vida
mí estilo con su estéril deterioro.

Mi humillación fue un milagro de inspirada poesía
disidente
Me levanté con calma de vidente actualizada
pródiga en plenitud de alumbrada señoría.
Me investí de infinita mujer que avanza sola.

De rodillas se alteró el universo masculino.

Transportándome fui cerré la puerta
sonriendo lloré
mi corazón sabiendo.

(de *Amor tirano*)

